

Imprimir

Se suponía que un socialista democrático no podría ganar un cargo tan importante como la alcaldía de Nueva York, a pesar de la oposición de los multimillonarios. Sin embargo, Zohran Mamdani y el movimiento que lo respaldaba construyeron una campaña mucho más sólida que la de los oligarcas y su dinero ilimitado.

Esto no debía suceder. Cuando Zohran Mamdani lanzó su campaña para la alcaldía a finales de octubre de 2024, probablemente el propio candidato era la única persona en la ciudad que pensaba que podía ganar.

La elección de Donald Trump dos semanas después consolidó la opinión generalizada de que la ciudad de Nueva York y el país se estaban inclinando decididamente hacia la derecha. Nos dijeron que el giro hacia el “centro moderado” era la única oportunidad que tenía el Partido Demócrata para sobrevivir electoralmente. Incluso los partidarios de izquierda más optimistas de Mamdani pensaban que, en el mejor de los casos, sufrirían una derrota digna en las primarias a la alcaldía.

La histórica victoria de esta noche desmiente a los escépticos. A pesar de los millones de dólares invertidos en anuncios negativos pagados por multimillonarios y a pesar de los intentos de Trump de chantajear a los votantes para que apoyaran a Andrew Cuomo, los neoyorquinos envían a un socialista demócrata de treinta y cuatro años a la Mansión Gracie con un sólido mandato para que nuestra ciudad vuelva a ser asequible.

El hecho de que Mamdani sea un socialista democrático y que se negara a abandonar a los palestinos a su suerte, puso de manifiesto su auténtica condición de forastero para millones de neoyorquinos.

Resulta que las cosas no tienen por qué seguir empeorando. En un momento de creciente autoritarismo, desigualdad económica astronómica y desorganización del Partido Demócrata, las repercusiones del terremoto político de Mamdani se sentirán en todo el país. El mensaje central de su campaña —viva la asequibilidad, abajo los multimillonarios— es igualmente relevante fuera de Nueva York.

Convertir la visión de Zohran en realidad no será fácil. Algunas de las personas e instituciones más poderosas del mundo harán todo lo posible por detenernos. Pero transformar nuestra ciudad es posible si un gran número de neoyorquinos comunes y corrientes se unen a la lucha. Los oligarcas estadounidenses tienen razón en estar preocupados.



A pesar de los millones de dólares invertidos en anuncios de ataque pagados por multimillonarios y a pesar de los intentos de Trump de chantajear a los votantes para que apoyaran a Andrew Cuomo, los neoyorquinos envían a un socialista demócrata de treinta y cuatro años a la Mansión Gracie. (Zohran para NYC)

Cómo ganó

¿Cómo logró Mamdani una de las victorias más improbables de la política estadounidense moderna? Desde su victoria en las primarias, los analistas se han enredado en un mar de detalles para minimizar la importancia política de esta contienda, buscando resaltar cualquier conclusión que no sea la más obvia: Zohran fue una voz auténtica para una plataforma que reflejaba la ira de la clase trabajadora ante un statu quo roto.

Sí, es cierto que Andrew Cuomo y Eric Adams fueron candidatos con defectos. Y sí, es cierto que Mamdani es carismático y que su equipo supo aprovechar las redes sociales de forma brillante. Pero el dinamismo de esta campaña no puede separarse de su ideología política.

No se puede concebir el zohranismo sin la política de Zohran.

La campaña de Mamdani no se limitaba a hablar de problemas cotidianos, una estrategia que ahora los consultores demócratas centristas promueven como panacea para los males del partido. Si bien su objetivo era reducir el costo de vida para la clase trabajadora, Mamdani destacó entre la multitud al centrarse incansablemente en tres planes inusualmente ambiciosos: guarderías gratuitas, autobuses rápidos y gratuitos, y alquileres congelados, para lograr que Nueva York fuera asequible mediante la intervención *gubernamental*, no a través de incentivos del libre mercado. Y, fundamentalmente, insistió en que todo esto se financiaría con impuestos a los ricos. Esto no era clintonismo.

Igualmente importante, Zohran fue un mensajero creíble para esta visión transformadora porque no estaba supeditado al dinero de las grandes corporaciones ni formaba parte de un establishment demócrata decadente. El hecho de que Mamdani sea un socialista democrático y que se negara a abandonar a los palestinos, evidenció su auténtica condición de ajeno al sistema ante millones de neoyorquinos acostumbrados a que los políticos tradicionales digan una cosa y hagan otra.



Zohran era un mensajero creíble para esta visión transformadora porque no estaba supeditado al dinero de las grandes corporaciones ni formaba parte de un establishment demócrata decadente. (Zohran para Nueva York)

Al igual que Bernie Sanders antes que él —y a diferencia de candidatas como Kamala Harris—, cuando Zohran hablaba de los trabajadores contra los multimillonarios, se sabía que hablaba en serio. Fue gracias a esa credibilidad que Zohran, con la ayuda de innumerables activistas de los Socialistas Democráticos de América (DSA), construyó una maquinaria de campaña sin precedentes con más de 90.000 voluntarios. No se puede concebir el zohranismo sin la ideología política de Zohran.

Su campaña, impecablemente ejecutada, fue condición necesaria para la victoria, pero no habría llegado tan lejos de no haber coincidido con cambios drásticos en la opinión pública. Zohran logró lo que las campañas de Bernie de 2016 y 2020 imaginaron, pero nunca consiguieron del todo: transformar radicalmente el electorado, inspirando a nuevos votantes (principalmente jóvenes) y, al mismo tiempo, ganándose a un gran número de demócratas tradicionales desencantados con la cúpula del partido.

Llevar una insignia o camiseta de Zohran en los últimos meses ha sido una forma segura de recibir un flujo constante de gestos de aprobación o vítores de completos desconocidos por toda la ciudad. Zohran no solo arrasó entre los millennials y la Generación Z con estudios universitarios en el llamado "Corredor Comunista", sino que también ganó en barrios obreros como Brownsville y East New York. Y dominó entre el sector demográfico de mayor edad, liberal y de clase media, conocido como "madres que disfrutaban del vino", una parte crucial de la base demócrata que se ha radicalizado ante la incapacidad de Chuck Schumer y Hakeem Jeffries para plantar cara a Trump.

Zohran logró lo que las campañas de Bernie de 2016 y 2020 previeron, pero nunca consiguieron del todo: transformar radicalmente el electorado.

La victoria de esta noche demuestra que los jóvenes y un gran número de trabajadores están

hartos del statu quo y buscan una alternativa. Sin embargo, las figuras del establishment de ambos partidos seguramente desestimarán los resultados de hoy como una excepción en una ciudad profundamente democrática, irrepetible porque el electorado en otros lugares es más moderado. Pero tres de los últimos cuatro alcaldes de Nueva York (Eric Adams, Michael Bloomberg y Rudy Giuliani) no eran precisamente progresistas. Y este argumento supone erróneamente que la mayoría de los estadounidenses tienen preferencias políticas coherentes y se ubican perfectamente en un eje que va de muy conservador a muy liberal. Los estadounidenses están sintiendo la presión *en todos los ámbitos*, y para superar el movimiento MAGA debemos dirigir esa ira hacia arriba —contra las grandes corporaciones— para que no se canalice hacia abajo contra los inmigrantes y los jóvenes transgénero.

Como demuestra la investigación del Centro para la Política de la Clase Trabajadora, nuestra mejor opción para derrotar electoralmente al trumpismo es la misma en todo el país: campañas populistas económicas con candidatos auténticamente antiélite. Esto podría significar presentarse como independiente en zonas donde la imagen del Partido Demócrata es negativa. Y en estados conservadores como Nebraska, un trabajo en la clase trabajadora o un historial de militancia sindical pueden ser una señal antiélite más efectiva que ser miembro de la DSA. Pero si bien la forma que adopte el populismo económico puede variar según la región, el mensaje político fundamental será el mismo: la clase trabajadora merece seguridad económica y dignidad, y por eso es hora de que los multimillonarios paguen. La victoria de esta noche seguramente inspirará innumerables iniciativas en este sentido en todo el país.

¡Únete a la lucha!

Dado el enorme potencial de la política de la clase trabajadora para desplazar el centrismo demócrata y el autoritarismo republicano, un gobierno exitoso de Mamdani representa una seria amenaza para los líderes tradicionales de ambos partidos, por no hablar de los multimillonarios histéricos que ven incluso modestos aumentos de impuestos como el advenimiento del comunismo. Cabe esperar que las élites, empezando por el presidente Trump, hagan todo lo posible para impedir que Zohran implemente su agenda.

Elegir a un luchador para el ayuntamiento no basta para revertir la situación frente a oponentes tan poderosos. Un gran número de ciudadanos de a pie, tanto de la ciudad como del estado, tendrán que sumarse a la lucha a partir de esta noche.

El hecho de que políticos del establishment como la gobernadora Kathy Hochul respaldaran a Mamdani demuestra la fuerza del movimiento que lo apoya. Sin embargo, la continua negativa de nuestra gobernadora, que tiene poder de veto, a apoyar la imposición de impuestos a los ricos ilustra lo mucho que aún nos queda por hacer. Para presionar a Hochul y a otros políticos del establishment a que financien reformas transformadoras —y para mantener la popularidad de Zohran frente a los inevitables ataques y crisis— ese movimiento necesita expandirse y fortalecerse.

Si bien la forma del populismo económico puede variar según la región, el mensaje político fundamental es el mismo: la clase trabajadora merece seguridad económica y dignidad.

Tras victorias como la de esta noche, es fácil sobreestimar la fuerza de la izquierda. Pero es evidente que el debilitamiento del establishment demócrata ha creado un espacio para que la influencia electoral de la izquierda se dispare, superando con creces nuestra presencia organizada en los barrios y centros de trabajo de la clase trabajadora. La mayoría de los neoyorquinos no están afiliados a sindicatos, la mayoría de los sindicalistas no son activos, y gran parte del ecosistema progresista sigue fragmentado en pequeñas organizaciones sin ánimo de lucro gestionadas por personal. Y si bien es una excelente noticia que la DSA de la ciudad de Nueva York haya crecido hasta superar los 11.300 miembros, esto sigue siendo una fracción de los casi cien mil voluntarios de la campaña y una fracción aún menor del más de un millón que votó por Mamdani.

Este desequilibrio entre la fuerza electoral y no electoral de la izquierda es un fenómeno relativamente reciente. En contraste, los «socialistas de las alcantarillas» de Milwaukee se ganaron el apoyo de los líderes del movimiento obrero organizado más de una década antes de ganar la alcaldía en 1910, cargo que ejercieron con eficacia durante la mayor parte de los siguientes cincuenta años. Y el mejor alcalde de Nueva York, Fiorello La Guardia, logró

impulsar una agenda populista tan ambiciosa y contribuir a la recuperación de la ciudad tras la Gran Depresión, en parte gracias al respaldo de un movimiento sindical en auge durante la década de 1930.

El reto consiste en aprovechar el impulso de la victoria de esta noche, junto con la influencia del ayuntamiento y el alcance de la enorme plataforma de Zohran, para impulsar un movimiento obrero lo suficientemente poderoso como para transformar Nueva York. Muchos lo harán uniéndose a DSA , otros sindicalizando sus lugares de trabajo ; algunos, ambas cosas.

Lo más urgente es que un gran número de neoyorquinos se unan en grandes luchas colectivas para conseguir guarderías gratuitas, viviendas asequibles y transporte público gratuito mediante impuestos a los ricos, y para proteger a nuestros vecinos indocumentados de la brutalidad del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) a través de protestas masivas no violentas, como huelgas estudiantiles. Cambiar la dinámica de poder mediante la organización comunitaria contribuirá mucho más a que la plataforma de Zohran se convierta en realidad que las interminables críticas de la izquierda a las inevitables limitaciones y concesiones del gobierno.

Nadie puede predecir el futuro. Trump está intensificando su toma de poder a nivel nacional, y los multimillonarios de Nueva York no cederán fácilmente su poder ni sus ganancias. Sin duda, nos enfrentaremos a todo tipo de crisis y reveses en los meses y años venideros.

La organización orientada hacia el exterior contribuirá mucho más a que la plataforma de Zohran se convierta en realidad que las interminables críticas de la izquierda a las inevitables limitaciones y concesiones de la administración.

La sorprendente victoria de Mamdani ha infundido, sin embargo, un renovado optimismo a la clase trabajadora y a la izquierda, en un momento en que el miedo y la resignación son la norma. Esto no es poca cosa. Como señaló el socialista obrero de Milwaukee, Victor Berger, en 1907: «La desesperación es el principal obstáculo para el progreso. Nuestra mayor

necesidad es la esperanza».

La victoria de esta noche debería inspirarnos a todos a organizarnos con más ahínco que nunca por la ciudad —y el mundo— que sabemos que es posible. Al igual que Zohran hoy, Berger comprendió que «la tierra es lo suficientemente grande y extensa como para brindar todas las cosas buenas de la vida a cada ser humano que nace en ella... [Pero] para lograr un mundo mejor, tendremos que trabajar y luchar por él». Esa batalla apenas comienza.

Eric Blanc, profesor adjunto de estudios laborales en la Universidad de Rutgers. Escribe en el blog *Labor Politics* de Substack y es autor de *We Are the Union: How Worker-to-Worker Organizing is Revitalizing Labor and Winning Big* (*Somos el sindicato: cómo la organización de trabajador a trabajador está revitalizando el movimiento obrero y logrando grandes éxitos*).

Foto tomada de: (Stephani Spindel / VIEWpress)